herpy

AGÁMIDOS

Dragón de gorguera

Chlamydosaurus kingii

Chlamydosaurus kingii es una agama grande y arborícola del norte de Australia y el sur de Nueva Guinea. Es conocida por la gran gorguera de piel que rodea su cuello y que despliega como defensa amenazante. Mide entre 60 y 90 cm, es diurna y se alimenta de insectos. A cambio, requiere un terrario muy alto, calor intenso y UVB, y es tímida y se estresa con facilidad.

Familia: Agamidae Nombre en inglés: Frilled Lizard Nombre anterior: *Clamydosaurus kingii*

DATOS CLAVE

EL ANIMAL

Tamaño adulto	**60-90 cm** longitud total con la cola
Peso	**400-870 g**
Esperanza de vida	**8-10 años**
Activo	**De día**
Modo de vida	**Arborícola**
Hábitat	**Sabana y bosque seco**
Dificultad	**Avanzado**

CUIDADOS

Terrario mín.	**150 × 75 × 150 cm** L × An × Al para 1 adulto
Temperatura, día	**27-32 °C**
Punto caliente	**38-42 °C**
Temperatura, noche	**23-27 °C**
Humedad	**60-70 %**
Agua	**Bebedero**
UVB	**Imprescindible** Zona Ferguson 3
Alimentación	**Insectos**
Se mantiene	**En solitario o en pareja**

CRÍA

Reproducción	**Ovípara**
Madurez sexual	**24-36 meses**
Tamaño de la puesta	**4-20 huevos**
Puestas por año	**2-4**
Incubación	**70-110 días** a 28-29 °C

PROTECCIÓN Y TRÁMITES

CITES	**No incluida**
Anexo de la UE	**No incluida**
UICN	**Preocupación menor (LC)**

Sobre la especie

Chlamydosaurus kingii es la única especie de su género y uno de los lagartos más reconocibles que existen. El animal tiene una cabeza grande y ancha, patas largas y una cola larga que supone la mayor parte de su longitud. Alrededor del cuello lleva una gorguera de piel que, plegada, cae como una capa sobre los hombros. Cuando se siente amenazado, abre la boca, sisea y despliega la gorguera hasta formar un disco que puede medir unos 30 cm de ancho. La gorguera se sostiene sobre largos huesos hioideos en forma de varilla y sirve como amenaza y como señal entre los ejemplares. El nombre del género alude a ella: procede del griego chlamys, capa, y sauros, lagarto.

El color del dorso es gris, marrón, marrón anaranjado o casi negro, y más claro en la parte inferior. La gorguera varía de color según el origen: roja en los ejemplares de Kimberley, en el oeste, naranja en la zona central y de amarilla a blanca en el este y en Nueva Guinea. El color indica de qué línea procede el animal, pero no dice nada seguro sobre sus necesidades de cuidado.

Los machos alcanzan unos 90 cm incluida la cola y pueden pesar más de 800 g; las hembras miden aproximadamente dos tercios de eso y pesan hasta unos 400 g. El macho tiene la gorguera, la cabeza y las mandíbulas más grandes. En cautividad los animales pueden vivir unos 8-10 años. La especie fue descrita en 1825 por John Edward Gray. Genéticamente se divide en tres linajes diferenciados a lo largo de la costa norte de Australia, pero sigue considerándose una sola especie.

Es un animal tranquilo y pasa la mayor parte del día vigilando desde un tronco. Es tímido y se estresa con facilidad, y un ejemplar al que se obliga repetidamente a desplegar la gorguera sufre las consecuencias. Es un animal para observar, no para manipular, y resulta adecuado para un cuidador con experiencia y espacio para un terrario muy alto. La cría en cautividad exige buenos reproductores y un periodo de reposo fresco, y una parte de los ejemplares que se venden son capturados en la naturaleza, incluso cuando se anuncian como criados en cautividad.

Leer más: Comprar animales: cría en cautividad, captura silvestre y transporte

Distribución y hábitat

Chlamydosaurus kingii vive en el norte de Australia y el sur de Nueva Guinea. En Australia, su distribución va desde Kimberley, en Australia Occidental, pasando por el Top End del Territorio del Norte, hasta Cape York, en Queensland, y más al sur hasta los alrededores de Brisbane. En Nueva Guinea, la especie se encuentra en la región de Trans-Fly, tanto en el lado papú como en el indonesio. Los animales llegaron probablemente a Nueva Guinea cuando el nivel del mar era bajo y la isla estaba unida a Cape York.

> **Área de distribución natural:** Australia, Papúa Nueva Guinea y Indonesia.

HÁBITAT

La especie vive en sabana y bosque abierto y seco, sobre todo de eucaliptos, con sotobosque de hierba y pocos arbustos. Prefiere terrenos más elevados y bien drenados con muchas especies de árboles y evita las llanuras bajas con melaleucas y pandanos. Más del 90 % del tiempo lo pasa en los árboles, donde se sitúa en vertical sobre el tronco esperando a sus presas. Solo baja al suelo para comer, aparearse o cambiar de árbol.

El clima tiene una estación de lluvias y una estación seca bien marcadas. En la estación de lluvias los animales están más activos y se sitúan a poca altura, en árboles pequeños. En la estación seca suben a árboles grandes, reducen el metabolismo y comen menos. La temperatura corporal puede alcanzar unos 40 °C. Por la mañana y a última hora de la tarde el animal toma el sol en el tronco, y en las horas más calurosas del día busca la sombra más arriba, en la copa.

Leer más: Presas vivas: cría y manejo

Cuidados

EL TERRARIO

Un ejemplar adulto necesita un terrario de al menos 150 × 75 × 150 cm (largo × ancho × alto). La altura es más importante que la superficie del suelo, porque la especie es arborícola y la altura a la que puede posarse le da seguridad. Una pareja necesita más espacio, con hasta 200 cm de altura. Las crías pueden empezar en un terrario más pequeño, pero crecen rápido y pronto hay que cambiarlas.

Amuebla con ramas gruesas de distintos grosores, en vertical, inclinadas y horizontales, y coloca una rama o una repisa en la parte superior del fondo como zona de asoleo. El animal se posa en vertical sobre el tronco, así que es importante que haya al menos una rama gruesa y vertical. Cubre tres lados del terrario para que el animal solo pueda ver hacia fuera por el frontal. Un animal que se siente expuesto se vuelve tímido y estresado.

El sustrato es una mezcla de fibra de coco, arena de juegos y tierra de jardín sin abonos en una capa de unos 5 cm, que retiene la humedad sin levantar polvo. La ventilación debe ser buena, pero no tan grande como para que se pierda la humedad. La tapa y las puertas deben poder cerrarse con llave.

Leer más: Humedad, nebulización y ventilación

TEMPERATURA

La zona de asoleo debe estar en la parte superior del terrario y tener una temperatura superficial de 38-42 °C, con unos 40 °C como punto de partida. Observa el comportamiento del animal: un ejemplar que permanece constantemente con la boca abierta en la zona de asoleo tiene demasiado calor. El aire del resto del terrario está a 27-32 °C, y el extremo más fresco puede

bajar hasta 27 °C. Por la noche la temperatura baja a 23-27 °C en verano y a 23-25 °C en invierno.

Coloca las lámparas de calor lo bastante altas para que el animal no pueda acercarse a la bombilla. La gorguera puede quemarse si el animal permanece mucho tiempo demasiado cerca de una lámpara caliente. Usa portalámparas de cerámica, rejillas delante de las bombillas y control con termostato. En invierno o en una habitación fría, un emisor de calor cerámico puede mantener caliente el aire. Mide con termómetros digitales arriba, en medio y abajo, y mide la superficie de la zona de asoleo con un termómetro de infrarrojos. Una temperatura demasiado baja provoca mala digestión y un sistema inmunitario débil.

Leer más: Calor y temperatura

HUMEDAD Y AGUA

La humedad ambiental debe estar entre el 60 y el 70 %, y el terrario debe pulverizarse. La especie vive en un clima con lluvias intensas en verano y bebe gotas de agua. Lo más adecuado es un sistema de lluvia que funcione un par de veces al día. Un recipiente bajo en el suelo se usa pocas veces, pero puede dejarse, y una fuente de calor bajo el recipiente aumenta la humedad.

Las crías se pulverizan tres veces al día, cuando se alimentan, y los adultos pueden recibir una lluvia cada día. Un animal con sed bebe tras unos minutos de pulverización. Los signos de deshidratación son ojos hundidos y piel suelta que se queda levantada cuando se pellizca suavemente. Un animal deshidratado debe ir al veterinario. Entre pulverizaciones, el terrario debe poder secarse un poco para que no aparezca moho.

ILUMINACIÓN Y UVB

La especie es diurna y toma el sol, por lo que necesita una luz intensa en todo el terrario y una zona de asoleo con luz de calor y UVB. Coloca un tubo fluorescente o una lámpara LED de 6500 K a lo largo del terrario, además de las lámparas de calor.

La UVB es necesaria. La especie pertenece a la zona 3 de Ferguson, la de los reptiles que toman el sol en sol abierto o parcial. Un tubo T5 HO de 10-12 % sobre la zona de asoleo, en una pantalla reflectante, es un buen punto de partida. Comprueba la distancia con un medidor de UV y cambia los tubos según las indicaciones del fabricante. La luz debe estar encendida unas 13 horas al día en verano y 11 horas en invierno.

Leer más: Luz y UVB

ALIMENTACIÓN

Chlamydosaurus kingii es insectívora. La alimentación consiste en grillos, cucarachas, orugas de mariposa, gusanos de seda y algún gusano de la harina gigante ocasional. Las termitas y las hormigas son las presas más importantes en la naturaleza. Los adultos pueden recibir un ratón recién nacido de vez en cuando como premio. La fruta y la verdura a veces se comen y otras se ignoran; pueden ofrecerse picadas en un recipiente, pero no son necesarias.

Las crías se alimentan hasta tres veces al día con insectos que no sean más grandes que dos tercios del ancho de la cabeza. Los adultos se alimentan cada dos días. Da lo que el animal coma en unos 10 minutos. Espolvorea los insectos con calcio y D3 en cada comida o en una de cada dos. Las hembras gestantes necesitan más presas y calcio en cada comida. La obesidad es un riesgo en los adultos que reciben demasiado alimento.

Leer más: Calcio, vitaminas y suplementos

COMPORTAMIENTO Y MANIPULACIÓN

C. kingii es tranquila y pasa mucho tiempo quieta en el terrario, pero es tímida ante los movimientos de la habitación. Algunos ejemplares toleran que se los saque, pero la manipulación los estresa con facilidad, y el animal puede sisear, desplegar la gorguera y morder. No hay que provocar el despliegue de la gorguera, porque supone una carga para el animal.

Lo mejor es mantener los animales por separado. Una pareja es posible en un terrario grande, y entonces probablemente se reproducirán. Nunca deben juntarse dos machos, porque luchan y se muerden en la cabeza. Dos hembras del mismo tamaño suelen llevarse bien. Los animales nuevos, sobre todo los capturados en la naturaleza, deben pasar cuarentena, y conviene analizar una muestra de heces en busca de parásitos.

Leer más: Cuarentena e higiene

Cría

MADUREZ SEXUAL Y SEXADO

Los machos son más grandes y tienen la gorguera, la cabeza y las mandíbulas más grandes que las hembras. La especie alcanza la madurez sexual hacia los 2 años, y los ejemplares de 2-3 años son el mejor punto de partida para la cría. Una hembra debe estar completamente desarrollada y en buen estado antes del apareamiento, porque la puesta la agota de calcio y fuerzas; las hembras jóvenes y en crecimiento corren el riesgo de sufrir retención de huevos. El sexo es difícil de ver en los ejemplares jóvenes; el tamaño y la anchura de la gorguera solo se manifiestan con la edad.

Leer más: Enfermedades típicas y signos de enfermedad

APAREAMIENTO

En la naturaleza la especie se aparea al final de la estación seca y en la estación de lluvias, de octubre o noviembre a febrero o marzo. Los machos son territoriales y muestran la gorguera con la boca abierta a otros machos y a las hembras.

Un periodo de reposo fresco de unos dos meses en invierno favorece la cría. Baja la temperatura diurna y nocturna 5-6 °C y la luz unas dos horas, de forma gradual a lo largo de 2-4 semanas, y pulveriza solo un día de cada dos. Los animales se vuelven menos activos y comen menos. Mantenlos bajo vigilancia e interrumpe el reposo si algún ejemplar pierde peso. Después se vuelve a subir el calor y la luz en el transcurso de una semana, y la pulverización diaria pone en marcha el apareamiento. La hembra se introduce con el macho, no al revés, y debe estar en excelente forma y comer bien. Vigila a los animales para que el macho no muerda con demasiada fuerza.

PUESTA Y NIDADAS

La hembra pone unos 45 días después del apareamiento y después aproximadamente cada 45 días, con un total de 2-4 puestas por temporada. Una puesta típica es de 4-13 huevos, de media 6-8, y puede superar los 20. En la naturaleza excava un hoyo poco profundo en tierra arenosa sin sombra. En el terrario necesita una caja de al menos 30 × 25 × 20 cm con al menos 15 cm de una mezcla húmeda y firme de fibra de coco, arena y tierra en el extremo cálido. Cubre los huevos con cuidado, así que hay que revisar la caja con frecuencia. Si no dispone de un lugar adecuado, puede retener los huevos, y eso es potencialmente mortal. Si pierde peso tras la puesta, debe descansar del macho durante al menos un mes. Da calcio en cada comida durante toda la temporada.

INCUBACIÓN

Los huevos se desentierran con cuidado y se colocan en una caja cerrada con sustrato húmedo, pero no mojado, por ejemplo la misma mezcla que en la caja de puesta o vermiculita, con un par de pequeños orificios de ventilación. A 28-29 °C eclosionan a los 90-110 días; en la naturaleza tarda unos 70 días y hasta cuatro meses. La especie tiene determinación sexual dependiente de la temperatura: las temperaturas intermedias dan más machos, mientras que tanto las temperaturas bajas como las altas dan más hembras.

CRIANZA DE LOS JUVENILES

Las crías son activas y de buen apetito y tienen una gorguera proporcionalmente pequeña. Son más fáciles de cuidar que los adultos capturados en la naturaleza. Una puesta puede crecer junta en un terrario de unos 90 × 45 × 40 cm, siempre que los animales sean del mismo tamaño. Alimenta tres veces al día con insectos pequeños y pulveriza a los animales en cada comida. Las crías crecen rápido, y los machos crecen más deprisa que las hembras, así que el calcio y la UVB son fundamentales para los huesos.

Salud y errores frecuentes

La mayoría de los problemas se deben a errores en la instalación: poco calor, poca UVB, humedad baja y alimentación demasiado monótona. Los problemas típicos son:

- Enfermedad ósea metabólica por falta de UVB y calcio. Proporciona UVB e insectos espolvoreados.
- Deshidratación por humedad demasiado baja: ojos hundidos y piel suelta. Da lluvia varias veces al día y consulta con un veterinario.
- Parásitos en el estómago y los intestinos, sobre todo en ejemplares capturados en la naturaleza. Haz analizar una muestra de heces.
- Quemaduras en la gorguera y la cabeza por lámparas de calor demasiado cercanas.
- Estrés, que provoca animales tímidos que no comen y un sistema inmunitario débil.
- Dificultades en la puesta en hembras sin un lugar de puesta adecuado.

Consulta con un veterinario si hay letargo, falta de apetito, articulaciones inflamadas o problemas con la muda.

Leer más: Hibernación y estaciones

Pregunta siempre a quien sepa

Esta guía es un buen punto de partida, pero no puede sustituir a la experiencia. Cada animal es distinto, y gran parte de lo más importante se aprende de personas que llevan años criando la especie. Habla con un criador, un aficionado con experiencia o un veterinario que conozca los reptiles y anfibios antes de hacerte con el animal, y otra vez si algo no parece normal.